

JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ (1944-2021) IN MEMORIAM



El pasado 22 de Julio falleció en Sevilla, ciudad en la que había nacido, Juan Bosco Díaz-Urmeneta, dentro de dos familias cultas e ilustradas, no en vano era descendiente de Pedro Muñoz Seca y de Antonia Díaz, en la casa de la cual vino al mundo.

Profesor de Estética en la Universidad de Sevilla, en la que transcurrió toda su vida académica, donde dejó constancia de sus notables virtudes docentes en las Facultades de Filosofía, pero sobre todo en las de Comunicación e Historia por los azares de la distribución de las cargas docentes, simultaneó esta ocupación con la labor de crítico de arte y comisario de múltiples exposiciones y actividades artísticas.

Hay que dejar establecido que, dentro de su extensísima labor publicística, ha dejado estudios en los que ha marcado hitos investigadores sobre casi todo el legado de pintores sevillanos de estos últimos cincuenta años, desde Joaquín Sáenz y José Soto a Teresa Duclós y Carmen Laffón, a la cuál dedicó su última magna obra con el *Catálogo razonado* de su obra (Fundación Cajasol, 2021). Asimismo, fueron muy de tener en cuenta todas sus actividades e iniciativas que, en concreto en Sevilla, se produjeron de manera extensa y continuada en el CAAC y en el CICUS.

Pero, además de las publicaciones y actividades en este campo en las que hay voces mucho más autorizadas que la del que esto firma, es preciso detenerse en otro ámbito al que asimismo dedicó mucho tiempo y una buena cantidad de publicaciones. Estas, de las que me voy a ocupar a continuación, comienzan con la que fue originalmente su tesis doctoral —y que dio origen a su libro *Individuo y racionalidad moderna* (1994)— y continuaron ulteriormente con una serie de artículos, traducciones y capítulos de libros, en varios de los cuales colaboramos en su realización.

El último libro citado lleva por subtítulo *Una lectura de Isaiah Berlin*, y en él se encuentra un análisis muy detallado de la obra de este autor, especialmente sobre la base del estudio de la incidencia del pensamiento ilustrado en la conformación del pensamiento racional y de los contornos del individuo actuales. No obstante, Díaz-Urmeneta dedica asimismo un amplio espacio a la consideración berliniana del pensamiento romántico como la otra pata en la que se puede sustentar una adecuada consideración del pensamiento presente. En este libro ya hay dos extensos capítulos dedicados a la importancia de Vico en la obra y el pensamiento berlinianos, circunstancia que va a reiterar en un artículo muy próximo en el tiempo, publicado en 1997 en los *Cuadernos sobre Vico* y titulado «Voces mezcladas. Una reflexión sobre tradición y modernidad», donde persigue las trazas que Berlin siguió sobre dos grandes pensadores conservadores, De Maistre y Burke, y cómo en el estudio del desarrollo de la tradición encuentran caminos distintos en relación con el napolitano, ya que mientras que en el francés se puede constatar su conocimiento del pensamiento viquiano, en el irlandés, en cambio, no hay tal traza, pero sí destaca Díaz-Urmeneta la defensa por este de la permanencia e importancia de las estructuras sociales, de los cuerpos intermedios de la sociedad, frente a un individualismo absoluto. Pero en ambos encuentra la sombra de Vico en la defensa del hombre histórico frente a la teoría ilustrada del Hombre abstracto y plenamente racional.

La figura de Berlin fue un elemento que nos unió en diversas empresas intelectuales, ya que Díaz-Urmeneta fue un hombre que mostró siempre, aparte de una absoluta lealtad a los amigos, una enorme predisposición a colaborar en cualquier trabajo en grupo que considerara interesante y digno de llevar adelante.

En 1997 compatibilizó su labor de traductor y estudioso de la obra berliniana, dando a las prensas el libro *El Mago del Norte. J. G. Hamann y el origen del irracionalismo moderno*, donde, en un iluminador prólogo a esta edición, desmenuzó el

papel como heraldo de lo que había de venir, es decir, como prototipo del prerromántico, del romanticismo entendido en cierta manera como corriente de pensamiento que iba a subvertir los principios del racionalismo ilustrado.

Cuando en 1998 puse en marcha, junto con el Prof. Bocardo, la publicación del primer libro colectivo que se iba a publicar en España sobre Berlin, que salió a la calle el año siguiente bajo el título de *Isaiah Berlin. La mirada despierta de la historia*, lo invité a colaborar y nos ofreció una magnífica monografía que se publicó en dicho volumen con el título de «Los límites de la Ilustración: una aproximación al concepto de experiencia en Isaiah Berlin», donde volvió a enfatizar sobre los excesos que el autor inglés encontró siempre en las pretensiones totalizadoras del período ilustrado.

Al correr de los años, en el 2010, organicé unas jornadas hispano-italianas sobre el pensamiento de Berlin en la Casa de la Provincia de Sevilla, en la que, como siempre que se trataba de esta cuestión, conté con Bosco. Y nuevamente, a pesar de sus múltiples ocupaciones docentes, investigadoras y de crítica y comisariado de arte, se mostró dispuesto a participar en aquella reunión que fue extraordinariamente fructífera, en cuanto a las relaciones humanas con los profesores napolitanos que participaron en ella; pero además produjo el fruto de un nuevo libro sobre el inglés, que se publicó en 2011 con el título de *Filosofía de la razón plural. Isaiah Berlin entre dos siglos*, en el que Díaz-Urmeneta aportó un amplio y magnífico trabajo titulado «Cuatro desasosiegos y un epílogo. (Reflexiones sobre la interculturalidad a partir del pensamiento de Isaiah Berlin)».

La cantidad y calidad de la bibliografía es extraordinaria, pero se volcó fundamentalmente en el campo de la estética y de la teoría de las artes, donde amén de ser coeditor de prácticamente todos los títulos de la colección de estética de la Universidad de Sevilla, asimismo publicó un extraordinario volumen titulado *La tercera dimensión del espejo. Ensayo sobre la mirada renacentista* (2004), en que afrontó un asunto que hasta ese momento había tenido escaso tratamiento en la bibliografía en lengua española.

Pero, dejando de lado la amplitud de la bibliografía y de la riqueza de intereses que movieron la curiosidad y la labor de Díaz-Urmeneta, subrayaría su extraordinaria capacidad de trabajo, su dedicación al mundo universitario y, sobre todo, su absoluta honestidad intelectual. Esta honestidad se puede comprobar de la forma más palmaria en todo su devenir y desarrollo vital.

El autor al que venimos haciendo referencia desde el comienzo de estas líneas, Isaiah Berlin, se encontraba en las antípodas intelectuales de Díaz-Urmeneta, pero siempre lo respetó y a él dedicó páginas espléndidas, propias de su talla intelectual, ya que él, al igual que opinaba el inglés, pensaba que al adversario no se le debe tachar, sino leer e interpretar para encontrar los puntos débiles de su pensamiento

para combatirlos, y los fuertes para asumirlos. De todas maneras, y a pesar de esa enorme distancia, él consideró siempre a Berlin la encarnación, como muchas veces dijo, del liberalismo del bueno, y por ello creo que sintió por él interés y le dedicó magníficos estudios, en los cuales había siempre una evidente carga de viquismo.

Con Bosco Díaz-Urmeneta se nos ha ido un profesor íntegro y volcado en su labor y un intelectual brillante y, sobre todo, honesto.

Pablo Badillo O'Farrell
Catedrático Emérito de la Universidad de Sevilla
Consejo Consultivo de *Cuadernos sobre Vico*

